



Comunidades acogedoras y misioneras en Almería

En nuestra diócesis de Almería el fenómeno migratorio está marcado por la presencia de un gran número de personas migradas que viven y trabajan en nuestros barrios, en nuestros pueblos, en nuestras ciudades y por la llegada permanente de inmigrantes a nuestras costas, convirtiendo nuestra zona en uno de los pasos migratorios más importantes del Mediterráneo.

Rafael García
Delegado de Migraciones de Almería



Este fenómeno migratorio es totalmente explicable desde una economía galopante, basada en gran parte en el éxito de la producción agrícola intensiva de invernadero que ha convertido a nuestra provincia en «la huerta de Europa» y que conlleva graves problemáticas sociales ante la vulneración de los derechos fundamentales básicos.

Como un gran regalo del cielo, el Secretariado para la Migraciones de nuestra diócesis ha descubierto y valora como una gran bendición el compromiso de bastantes congregaciones religiosas y equipos de Cáritas parroquiales que, ante esta situación, ponen oídos y corazón a los gritos de dolor que se hunden bajo el mar de plástico. Nos quedamos con el testimonio de dos de ellas:

Hermanas Mercedarias de la Caridad. Testimonio de la hermana Araceli Fuentes

Cuando llegue aquí, hace 21, años me quedé sobrecogida y sorprendida al contemplar cómo vivían estos seres humanos e hijos de Dios.

Enseguida me pasó por la memoria, y sobre todo por el corazón, como y de qué forma podíamos dignificar la vida y situación de estas personas.

Nuestras posibilidades eran escasas, pero solo con acogerlas y tratarlas con respeto y cariño, en ese momento era bastante. Teníamos la confianza de que el Dios providente, nos daría lo demás.

Y nos pusimos mano a la obra. Hemos podido experimentar que el Señor ha actuado por nosotras, desde entonces hasta ahora. Poniendo en nuestro camino muchas personas que han ofrecido sus manos, esfuerzo y solidaridad.

Como Mercedarias de la Caridad siempre hemos optado preferentemente por los más pobres. El amor, la caridad a la manera de Dios, es acoger a todos.

Hoy día seguimos ayudando en la medida de lo posible y con medios más actuales, como el taller ocupacional donde se promociona a la mujer, la escuela de español y aprender a usar los ordenadores y comunicarse con las demás personas. También tenemos un almacén donde repartimos alimentos para los más necesitados.

Y todo: «Para bien de la humanidad, en Dios, por Dios y para Dios» (beato Zegrí).

Comunidad de Dominicanas de la Presentación

Llegamos a Roquetas de Mar en 1972. A principios de los años 2000, decidimos enfocar nuestra misión, queriendo dar respuesta a la situación que se vivía: personas vulnerables en situación de calle, más la llegada de personas procedentes de África occidental y de países del este desde 1987.

Dada la precariedad de sus vidas y la gran dificultad para conseguir papeles, atención sanitaria, lo más preocupante eran las personas y querer darles una atención integral a ellas, personas enfermas por lo que su salud no les permite sobrevivir.

Movidas por el carisma de nuestra fundadora y a la luz del Evangelio, quisimos dar respuesta a la necesidad que teníamos ante nuestra vista: abrir las puertas de nuestra casa para acoger a 5-7 personas. Para un mejor servicio nos cambiamos a una casa unifamiliar con 2 plantas.

Su permanencia en la casa, debido a que son enfermos crónicos, es sin límite de estancia. Se garantiza la atención integral: techo, comida, ropa, atención sanitaria, higiene, acompañamiento para conseguir regularizar al máximo su situación y sus derechos.

